

EQUIPADOS PARA SOBREVIVIR EN EL MATRIMONIO

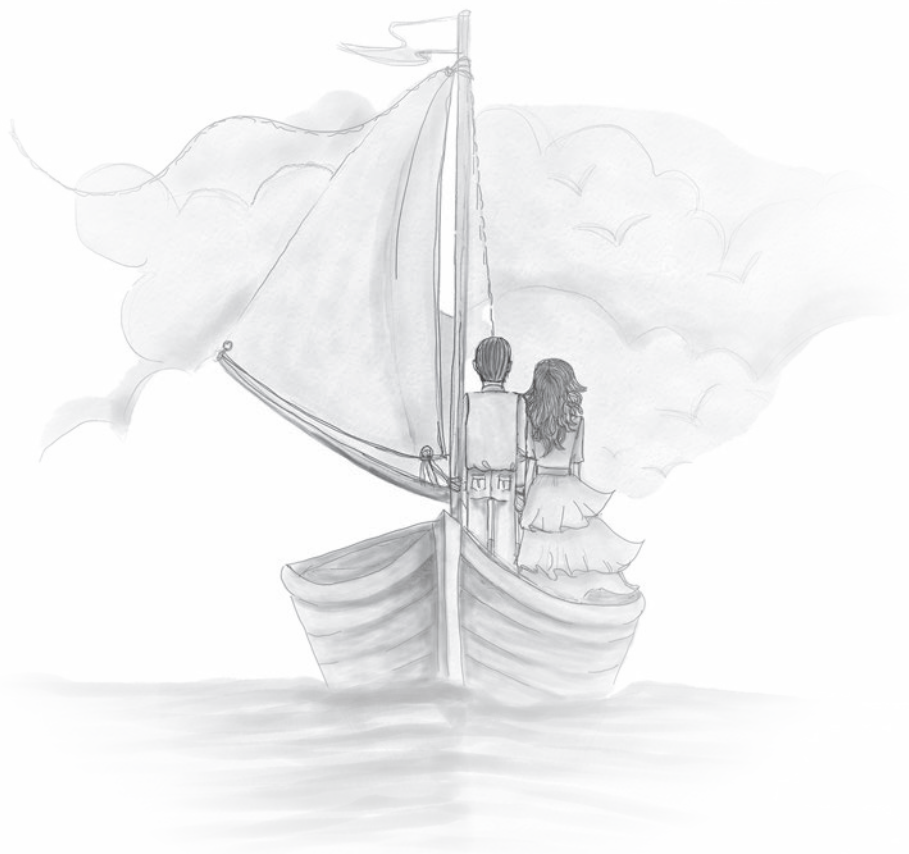


*Principios para navegar las diversas
temporadas de la vida como pareja*

PASTORES NANDO Y JESSICA STEIDEL

Equipados para sobrevivir en el matrimonio

EQUIPADOS PARA SOBREVIVIR EN EL MATRIMONIO



*Principios para navegar las diversas
temporadas de la vida como pareja*

PASTORES NANDO Y JESSICA STEIDEL



Tyndale House Publishers
Carol Stream, Illinois, EE. UU.

Visita Tyndale en Internet: TyndaleEspañol.com y BibliaNTV.com.

Visita a los autores en Instagram @nandoyjessicasteidel

Tyndale, Tyndale Español y el logotipo de la pluma son marcas registradas y/o marcas de uso común de Tyndale House Ministries en EE. UU. y en otras jurisdicciones en todo el mundo. Ver Tyndale.com para una lista completa de marcas que son propiedad de Tyndale House Ministries.

Equipados para sobrevivir en el matrimonio

© 2026 por Nando Steidel y Jessica Coreano de Steidel. Todos los derechos reservados.

Pintura en acuarela de la pareja navegando en la portada provista por los autores y usada con permiso.

Las ilustraciones de los íconos interiores son propiedad de los respectivos titulares de derechos de autor de iStockphoto, y todos los derechos están reservados. Brújula y ancla © Turac Novruzova; ubicación © VICTOR; timón © Far700; sogá © Elena Mitrokhina; chaleco salvavidas © Supriadi Supriadi; bitácora © Muhammad Shabraiz; ecosonda © Angel_1978; radar © Hamza Abbasi; cartas © Rahmat Hidayat.

Fotografías de los autores y de su familia en el interior © 2025 por Eli S. Santa de Elysanta Photography. Todos los derechos reservados.

Fotografía de los autores en la contraportada provista por los autores y usada con permiso.

Diseño: Josué Mercado

Ilustraciones: Miriam Budet

Las citas bíblicas sin otra indicación han sido tomadas de la *Santa Biblia*, Nueva Traducción Viviente, © 2010 Tyndale House Foundation. Usada con permiso de Tyndale House Publishers, 351 Executive Dr., Carol Stream, IL 60188, Estados Unidos de América. Todos los derechos reservados.

Las citas bíblicas indicadas con NVI han sido tomadas de la Santa Biblia, *Nueva Versión Internacional*,® NVI.® © 1999, 2015, 2022 por Biblica, Inc.® Usada con permiso. Todos los derechos reservados mundialmente.

Las citas bíblicas indicadas con RVR60 han sido tomadas de la versión Reina-Valera 1960® © Sociedades Bíblicas en América Latina, 1960. Renovado © Sociedades Bíblicas Unidas, 1988. Usada con permiso. Reina-Valera 1960® es una marca registrada de las Sociedades Bíblicas Unidas y puede ser usada solo bajo licencia.

Las citas bíblicas indicadas con LBLA han sido tomadas de La Biblia de las Américas,® © 1986, 1995, 1997 por The Lockman Foundation. Usada con permiso. www.LBLA.com.

Para información acerca de descuentos especiales para compras al por mayor, por favor contacta a Tyndale House Publishers a través de espanol@tyndale.com.

ISBN 979-8-4005-1320-6

Impreso en Estados Unidos de América

Printed in the United States of America

32	31	30	29	28	27	26
7	6	5	4	3	2	1

Contenido

Compromiso de lectura vii

Prólogo 1



1 En serios problemas 9



2 Caminando sobre el agua en la tormenta 31



**3 Las tormentas se acaban cuando
Jesús se sube a la barca** 51



4 La identidad del matrimonio 73



5 La amistad matrimonial profunda 103



6 La compasión 123



7 Con pasión... y compasión 143



8 El manejo de los conflictos 171



9 Los enemigos a la vista 199



10 El legado 221

Listos para zarpar 245

Reconocimientos 251

Notas 253

Acerca de los autores 257

Compromiso de lectura

*Nos comprometemos a edificarnos el uno al otro
con esta lectura de manera completa para invertir
en nuestro viaje de navegación matrimonial.*

Firma del esposo



Nando Steidel

Firma de la esposa



Jessica Coreano de Steidel

Fecha

Prólogo

Queremos invitarlos a un viaje que anhelamos puedan realizar juntos como matrimonio. Es una invitación muy sincera a que se tomen un tiempo para reflexionar sobre la importancia de la transformación espiritual dentro del ámbito del matrimonio. El matrimonio es más espiritual de lo que pensamos: tanto es así que la Biblia lo considera un fundamento de nuestra fe. Comienza en Génesis con una boda y culmina en Apocalipsis con otra boda. El matrimonio es una relación de profunda intimidad diseñada para ir de la mano de Dios. Dios nos ha llamado a experimentar Su gloria en todas las instancias de la vida, y el matrimonio no es la excepción. La unión matrimonial fue diseñada para reflejar la unidad y el amor de nuestro Creador. Pretendemos con este libro compartirles herramientas que nos han bendecido a lo largo de veintiséis años de matrimonio y veinticinco años en el ministerio pastoral. Durante estos años, hemos aprendido en nuestro matrimonio y también al ayudar a otros matrimonios a través del proceso de consejería pastoral. Cuando nos equipamos con

herramientas espirituales, vemos el diseño de Dios en acción y experimentamos la libertad que nos ofrece Su gracia.

Nos presentamos formalmente. Somos Nando y Jessica, y llevamos más de la mitad de nuestras vidas juntos. Nos unimos en matrimonio en 1999, y como fruto de nuestro amor tenemos tres hijos que son una bendición: Joshua Misael nació en el 2001 (y ya está felizmente casado con Kimberly), Caleb Daniel nació en el 2004 y Jeriel David nació en el 2007. Tres varones en edades universitarias y en etapas de decisiones cruciales en sus vidas. También tenemos a nuestra hija Grace Jireh, quien ya está morando con el Señor pues solo estuvo con nosotros seis meses de gestación, y sabemos que nos encontraremos con ella en la eternidad. En el 2026, si así Dios lo permite, estaremos recibiendo en nuestros brazos a nuestra primera nieta, Ainara Jireh, fruto del amor de Joshua y Kimberly.



Somos los pastores de una congregación hermosa, en el pueblo de Cayey en Puerto Rico, llamada la Catacumba #9. Es una iglesia que nos ha permitido crecer junto a ella por los últimos veinticinco años. Sí, es lo que se imaginan: a los seis meses de casados, comenzamos a pastorear. Apenas teníamos veinticuatro años, y Dios nos dio el privilegio de servir y de ver crecer Su obra.

Jessica fue abrazada por la gracia divina desde temprana edad, y es una apasionada de la presencia y de la Palabra de Dios. Se ha dedicado a bendecir a su esposo, a nuestros hijos y a nuestra congregación. Se capacitó para ser maestra de estudiantes de educación especial, y con su clara visión nos desafió a levantar la Academia Cristiana de Cayey con un enfoque curricular basado en los fundamentos de la Palabra de Dios y con los más altos estándares académicos. Además, ha sido de bendición mediante sus enseñanzas en el ministerio de Mujeres Discipuladas, en el ministerio de Matrimonios Discipulados y en el área de adoración en nuestra comunidad de fe. En capítulos posteriores, compartiremos más detalles de sus procesos de vida.

Nando también fue alcanzado por la gracia de Dios en su adolescencia. Además de pastorear, Nando disfruta mucho de hacer diversas cosas a la vez: ha sido profesor de Educación de Ciencias desde 1998, y actualmente es catedrático en la Universidad de Puerto Rico, Recinto de Cayey, en las áreas de Ciencias Naturales y de Educación. Así que acciona su llamado enseñando en la universidad y en la iglesia. También le apasiona bendecir con sus enseñanzas en el ministerio de

Hombres Discipulados y en el ministerio de Matrimonios Discipulados en nuestra congregación y a nivel nacional. Es autor del libro para hombres *Equipado para sobrevivir*. También estudió una maestría en Estudios Teológicos y un Doctorado en Ministerio y Teología en SBTS.

Se supone que nuestras vidas se complementen, y creemos que esa es la lucha constante en el matrimonio. Ahora bien, ¿cómo se vive en armonía, con comunión y con comunicación efectiva y, a la vez, se disfruta el viaje matrimonial? ¿Cómo se manejan los conflictos con sabiduría? ¿Cómo se experimenta un amor que sigue floreciendo aun en los momentos complicados? ¿Cómo se impide que se apague el amor? ¿Qué se hace para tener una restauración en el matrimonio? Tales son las interrogantes que recibimos de forma regular como consejeros pastorales.

La intención de este libro es establecer principios que afirmen nuestro corazón para seguir caminando juntos en las diversas temporadas de la vida. Para esto, necesitamos saber cómo implementar en el matrimonio las verdades del evangelio como parámetros de dirección. No creemos que todos los matrimonios tengan las mismas circunstancias. Inclusive, creemos que cada matrimonio tiene un ADN específico y especial que lo hace único. Pero entendemos que, precisamente siguiendo la analogía del ADN, los componentes esenciales son los mismos: timina, guanina, citosina y adenina. Cada cadena del ADN tiene una configuración diferente, y esto es lo que nos hace únicos. Pero, a la vez, tenemos la misma raíz hereditaria con expresiones distintas. El ADN es

la firma del Dios Creador en toda la creación. (Pero esto sería tema para otro libro de ciencia y de fe). De la misma forma, aunque los matrimonios son únicos, los componentes que los hacen exitosos son los mismos, y pretendemos explorarlos con ustedes.

Los invitamos a leer cada capítulo juntos y, al final de cada uno, a detenerse para que cada quien conteste cada pregunta de reflexión o para meditar en los consejos que compartiremos. Les proponemos visualizar un proceso de navegación matrimonial. Para navegar de manera apropiada, necesitamos equiparnos con elementos indispensables para el viaje. Es indispensable que quienes vayan a navegar vayan equipados con elementos como la brújula, el GPS, las sogas, el ancla y las cartas de navegación, entre otros. Compartiremos cada uno de estos elementos de la mano de principios bíblicos que les servirán para llegar a puerto seguro en su viaje matrimonial.

Nos interesa que este libro sea una herramienta de discipulado para que cada matrimonio pueda ser edificado y para que pueda disfrutar de tener algo que nos hace falta de forma regular: **«Tiempo de edificación juntos»**. Este libro también tiene la intención de ayudar a aquellos solteros que quieren tener mayor claridad sobre lo que significa el matrimonio a la luz de los principios bíblicos. De esta manera, pueden prepararse con mayor efectividad para cuando llegue esta etapa a sus vidas. Cuando éramos solteros, las enseñanzas matrimoniales marcaron un camino de dirección y de bendición para nosotros. Nos impulsaron a creer que es posible

tener un matrimonio en constante crecimiento a pesar de los momentos complicados que enfrentemos en la vida.

Bienvenidos a este viaje de navegación en el que nos prepararemos para estar equipados para sobrevivir **navegando juntos como matrimonio por los mares de la vida.**

*En Cristo, nuestro Capitán,
Nando y Jessica
Cayey, Puerto Rico
Julio del 2025*

1



LA BRÚJULA



1

EN SERIOS PROBLEMAS

La brújula

*Confía en el SEÑOR con todo tu corazón; no dependas
de tu propio entendimiento. Busca su voluntad en todo
lo que hagas, y él te mostrará cuál camino tomar.*

PROVERBIOS 3:5-6

¡Cuán importante es **la brújula** en la navegación matrimonial! La brújula apunta al norte verdadero. Una brújula no elimina la tormenta, pero te brinda dirección. No te saca de los problemas, pero te muestra hacia dónde debes ir. En el matrimonio, cuando todo parece confuso, doloroso o no tener salida, necesitamos una brújula que nos recuerde quiénes somos, hacia dónde vamos y quién nos guía.

En medio del vasto océano de la vida, donde las olas del tiempo golpean con fuerza y los vientos del cambio soplan sin aviso, el corazón humano necesita más que una dirección: necesita una certeza. Dios es esa brújula eterna, el Norte que no se mueve, el punto fijo que nos recuerda quiénes

somos y hacia dónde vamos. Cuando todo parece confuso y el horizonte se pierde en la neblina de la incertidumbre, Su presencia permanece firme, señalando el camino correcto aun cuando no sabemos exactamente cómo llegar. Él no depende ni de señales externas ni de condiciones ideales; Su fidelidad es suficiente para sostenernos.

Sabemos que la rutina de la vida y los momentos complicados dentro del matrimonio ocurren. De este lado de la eternidad, sucede de todo y muy rápido: los quehaceres del día a día, los momentos de alistarnos para el trabajo y los tiempos de prepararnos con los hijos y sus estudios nos fatigan; la faena del día nos cae encima sin ninguna misericordia. Como matrimonio, en varias ocasiones, hemos experimentado los problemas, el cansancio y el desgaste en medio de las circunstancias.

Los momentos en los que Jesús caminaba con Sus discípulos no fueron diferentes. Los discípulos de Jesús también pasaron por momentos en los que el arduo trabajo y la fatiga fueron evidentes. Marcos nos relata un episodio donde lo expone:

Los apóstoles regresaron de su viaje y le contaron a Jesús todo lo que habían hecho y enseñado. Entonces Jesús les dijo: «Vayamos solos a un lugar tranquilo para descansar un rato». Lo dijo porque había tanta gente que iba y venía que Jesús y sus apóstoles no tenían tiempo ni para comer.

MARCOS 6:30-31

¡Jesús había enviado a Sus discípulos a predicar de dos en dos por todas las aldeas! Predicaban, sanaban a personas y libertaban a endemoniados. Una labor sumamente agotante. Jesús los vio tan cansados que les dijo: «Vayamos solos a un lugar tranquilo para descansar un rato» (Marcos 6:31). Es decir, nuestros amados apóstoles estaban cansados física, emocional y espiritualmente. Estaban tan cansados de ministrar y de predicar por todas las aldeas que Jesús los invitó a descansar.

Queremos que sepan que Dios ve su matrimonio. El matrimonio es un llamado de Dios para vivir en Su diseño, pero esto no quiere decir que todo será color de rosa o que no tendremos desafíos y retos en el camino. No quiere decir que no sufriremos cansancio y fatiga al intentar cumplir el propósito del matrimonio. No sabemos cuáles han sido sus desafíos como matrimonio en esta jornada, pero sí sabemos que, en algún momento, han experimentado la fatiga.

Nosotros nos conocimos en 1995, nos hicimos novios en 1997 y nos casamos en 1999. La iglesia que comenzamos a pastorear seis meses después de nuestra boda fue una que estaba a punto de cerrar y que se había quedado con muy pocos miembros. Con solo veinticuatro años, asumimos el desafío de revitalizar una congregación y de bendecir a los miembros fieles que habían permanecido después de los momentos difíciles. A pesar de las dificultades, vimos la mano de Dios actuar poderosamente en nuestras vidas y en la iglesia.

Cuando Dios nos concedió el enorme privilegio de tener a nuestros tres hijos varones en el nuevo siglo, el trabajo para mí y para Jessica, como mamá y como esposa, aumentó significativamente en un muy corto tiempo. Mientras la iglesia seguía teniendo un crecimiento hermoso, los compromisos ministeriales de ambos aumentaron. Al mismo tiempo, el trabajo profesional para mí, Nando, como profesor universitario, también aumentó mientras concluía mis estudios doctorales en Educación Científica y, al mismo tiempo, Jessica cursaba estudios universitarios en Educación Especial.

Para esta época cerca del 2009, decidimos comenzar una academia escolar para la comunidad de fe y la comunidad cercana a nuestra congregación. Mucho trabajo, ¿verdad? Sí... teníamos mucho trabajo, y estábamos tan contentos como los discípulos. Servir al Señor es un privilegio enorme, pero Dios definitivamente sabía lo cansados que estábamos, y también sabe lo cansados que están ustedes.

El Señor supo que había cansancio en Sus discípulos, y les dijo que irían a la otra ribera para descansar. Pero cuando llegaron, se encontraron con una gran multitud que los había seguido. Las Escrituras dicen que Jesús tuvo compasión de la multitud y comenzó a enseñarle. ¿En serio? ¿A ustedes alguna vez los han invitado a descansar, y luego terminaron trabajando? ¿Ustedes alguna vez se han ido de vacaciones, y luego necesitaron vacaciones de las vacaciones? Imagínense la cara de estos discípulos cuando vieron nuevamente tanta gente.

Al atardecer, los discípulos se le acercaron y le dijeron:

—Este es un lugar alejado y ya se está haciendo tarde. Despide a las multitudes para que puedan ir a las granjas y aldeas cercanas a comprar algo de comer.

Jesús les dijo:

—Denles ustedes de comer.

MARCOS 6:35-37

Los discípulos, viendo a todas estas personas, le dicen a Jesús que las despida para que vayan a comer, y Jesús les dice que sean ellos los que les den de comer. ¿Se imaginan? Después del arduo trabajo de predicar por las aldeas, ahora se les ha pedido que comiencen a servir alimentos para cinco mil hombres. Y si a esta cifra le añadimos las mujeres y los niños, estamos hablando de casi ocho mil personas.

Piensen en una fiesta en su casa, una a la que asiste solamente la familia inmediata. Servir comida en nuestra casa para cinco personas es un trabajo complejo. A Jessica, honrando a su familia, le encanta cocinar. Ella averigua los gustos gastronómicos de todos, y es capaz de elaborar un menú para cada uno. Una vez que terminamos de comer y de deleitarnos, nos percatamos de todo el trabajo adicional que representa limpiar los platos, y es en ese momento que entendemos lo que representó hacer tantos menús diferentes. Y si hay una fiesta en casa con más invitados, hace falta una preparación impresionante para que todos queden satisfechos.

Si has escuchado esta historia, sabes que Jesús multiplicó el único alimento que tenían disponible: cinco panes y dos pecados (Marcos 6:41). Pero no logramos imaginarnos lo que representó para los discípulos servir todos estos panes y pescados. Alimentar a la multitud entera requirió de mucho esfuerzo. Al cansancio se le añadió más cansancio. Estos discípulos de seguro estaban extenuados. Aunque probablemente hayan comenzado a repartir con mucha alegría, habrán estado que no podían más para cuando iban llegando al final.

Después de todo ese trabajo, «Jesús insistió en que sus discípulos regresaran a la barca y comenzaran a cruzar el lago hacia Betsaida mientras él enviaba a la gente a casa. Después de despedirse de la gente, subió a las colinas para orar a solas» (Marcos 6:45-46). Jesús conoce a la perfección la profundidad del corazón de los discípulos y sabe que algo no anda bien. Jesús sabe también cuando en nuestro corazón algo no anda bien. Jesús sabe cuándo nuestro matrimonio no anda bien. Dios sabe lo que realmente pensamos sobre los procesos a los que nos enfrentamos, y por eso decide actuar para que nuestro corazón sea transformado.

En nuestras vidas, a Nando le fascina que los planes salgan de forma estructurada, pero a Jessica le fascina que los planes se cambien de vez en cuando. El lenguaje de Nando es la estructura, y el lenguaje de Jessica es «Jessilandia». Definitivamente, «Jessilandia» es un lugar espectacular para disfrutar la vida, y la estructura de Nando en ocasiones nos ayuda a conseguir metas. Ambas cosas son necesarias en una relación de aventura matrimonial. Con la estructura, se

experimentó un milagro y se repartieron los alimentos de los cinco mil y sus familias, pero con la libertad de romper los planes como en Jessilandia, Jesús les enseñó a los discípulos la realidad de sus corazones. Los discípulos estaban trabajando para Dios, pero sus corazones no necesariamente estaban entendiendo lo que estaba ocurriendo. Dios sabe cuando eso pasa, y entonces necesitamos una intervención sobrenatural.

Sabiendo lo que había en los corazones de los discípulos y lo que estaban pensando, Jesús de inmediato los expuso a una enseñanza práctica para que conocieran sus propios corazones. Dios nos enseña a menudo, pero no siempre lo hace de las maneras que quisiéramos ser enseñados. Hay ocasiones en las que Dios permite procesos en nuestras vidas que no necesariamente consideraríamos los mejores o lo que utilizaríamos para poder enseñar. Siendo el mejor maestro de la historia, Jesús decide enseñarles utilizando una tormenta y una barca.

Entre tormentas y barcas

¿Han sido sorprendidos por tormentas inesperadas en su matrimonio? ¿Ahora mismo está su barca en medio de una tormenta?

En el 2009, nosotros nos enfrentamos a una tormenta inesperada. Llevábamos diez años de casados y nueve años pastoreando. Nuestros tres hijos tenían siete años (Joshua), cuatro años (Caleb) y año y medio (Jeriel). Nuestra iglesia estaba pasando por una época muy especial: una época de

crecimiento, con muchos nuevos discípulos, con un liderato pequeño pero precioso y con una comunidad de fe saludable. Teníamos mucho trabajo y muchos compromisos, sí, pero estábamos alegres de servir a Dios.

En ese entonces, Nando estaba terminando su doctorado en Educación Científica, trabajando como profesor universitario en cuatro universidades y concluyendo su disertación doctoral. Era miembro de la Junta de directores de nuestra denominación de iglesias, y tenía una sección de consejo pastoral en la radio todas las semanas. Jessica tenía a su cargo el área de los niños en la iglesia, el área de la consejería para mujeres y el área de adoración. Era madre lactante, estaba continuando sus estudios universitarios y se encargaba de las áreas en la iglesia que Nando no podía atender por estar estudiando y trabajando. Además, trabajábamos juntos, ofreciendo consejerías pastorales en la iglesia y en los hogares de nuestros hermanos, y compartíamos la Palabra de Dios, dando conferencias por toda la isla de Puerto Rico.

Una noche aquel mayo, mientras Jessica preparaba en la cocina las comidas de toda la semana para toda la familia, Dios le habló profundamente a su corazón:

—Jessica, la enfermedad que tienes no es para la muerte, sino para la gloria de Mi nombre. Dile a Nando que tenga paz.

A lo que Jessica contestó:

—Pero yo me siento bien. Yo no tengo ninguna enfermedad. Si realmente eres Tú mi Dios, de alguna manera me lo confirmarás y me harás entender.

A los trece años, a Jessica la operaron de escoliosis, y le colocaron dos varillas y siete tornillos en su espina dorsal para corregir su desviación. De no haberla operado, en un año hubiera tenido la cabeza pegada en la rodilla. Dios permitió que la operaran, y ella había podido llevar su vida con bastante normalidad por veinte años. En ese momento, ella se sentía muy bien, y no tuvo mucho sentido escuchar que tenía una enfermedad. Ambos teníamos treinta y tres años, y servíamos a Dios con todas nuestras fuerzas.

En ese entonces, aunque nos parecía que estábamos haciéndolo todo bien, Dios —quien conoce cada corazón— sabía que tenía que enseñarnos algo; sabía que algo estaba endurecido en nuestros corazones, algo que desconocíamos. Esa noche luego de acostarse en paz, Jessica se despertó de madrugada con una parálisis en todo su lado izquierdo: su boca, su ojo, su mano y su pierna. Su lado izquierdo estaba paralizado, y ella no sabía lo que había pasado.

Sin despertar a Nando, Jessica se arrastró como pudo hasta llegar al baño, donde le dijo a Dios: «Señor, perdóname, ya sé que fuiste Tú quién me habló. Ahora sí tienes toda mi atención. Por favor, recuérdame qué dijiste. Dijiste que no era para la muerte, pero esto que está ocurriendo me asusta. ¿Qué es lo que me está pasando?». Luego, se arrastró hasta el lado de la cama donde dormía Nando y lo despertó. Le dijo lo que Dios le había compartido y que tuviera paz.

Este fue un momento complicado porque Jessica estaba paralizada de un lado. ¿Cómo hubieras reaccionado tú al ver a tu esposa sin poder mover su lado izquierdo... apenas

pudiendo hablar y diciéndote que tuvieras paz? Lo que menos sentía Nando en ese momento era paz.

Pensando que Jessica había tenido un derrame cerebral, un infarto o algo semejante, fuimos al hospital. Mejoró un poco a los tres días, y pudimos regresar a la casa aunque no sabíamos qué había ocurrido. Todo se convirtió en un enigma, pues los laboratorios y las pruebas no revelaban absolutamente nada. Así que concluimos que había sido algo pasajero.

Pero a los pocos días, volvió la misma parálisis.

Este proceso siguió complicándose, pues no se encontraba ningún diagnóstico. La condición se agravaba a diario, a tal punto que, al cabo de meses, Jessica desarrolló movimientos involuntarios en ese lado izquierdo. El dolor era insoportable, y su tiempo de recuperación era más largo después de cada episodio.

Nuestras vidas se complicaron a tal grado que Jessica casi siempre estaba en cama. Buscamos múltiples diagnósticos. Buscamos médicos de casi todas las especialidades: fisiatras, neurólogos, cardiólogos y especialistas de la columna, entre otros. Corroboramos todas las enfermedades posibles según sus síntomas: esclerosis múltiple, miastenia grave y Guillain-Barré, entre otras. Fuimos atendidos por más de cuarenta médicos, pero al cabo de tres años y medio de tratar de encontrar un diagnóstico, no teníamos resultado alguno. Estábamos en nuestra barca y en medio de la tormenta sin saber qué más hacer. Y, en ocasiones, la soledad del proceso no nos dejaba ver que Jesús estaba clamando por nosotros desde el monte.

Jesús les insistió a los discípulos que se fueran solos en la barca a Betsaida entretanto que Él despedía a la multitud. Después, Jesús «subió a las colinas para orar a solas. Muy tarde esa misma noche, los discípulos estaban en la barca en medio del lago y Jesús estaba en tierra, solo. Jesús vio que ellos se encontraban en serios problemas, pues remaban con mucha fuerza y luchaban contra el viento y las olas. A eso de las tres de la madrugada» (Marcos 6:46-48). Dios es soberano y sabe todas las cosas. Es decir que, cuando Él se fue al monte, sabía lo que iba a pasar. Cuando sucedió, vio desde el monte a los discípulos en medio de la tormenta, luchando contra el viento y las olas, cansados y exhaustos.

Una madrugada difícil.

¿Ustedes han pasado por madrugadas complejas? ¿Madrugadas en las que estuvieron exhaustos de los procesos matrimoniales? ¿Momentos en los que estuvieron exhaustos emocional y espiritualmente por la imposibilidad de tener comunión el uno con el otro? ¿Momentos en los que la lucha mental se agudizó al pensar que era imposible tener comunión el uno con el otro, pues piensan diferente y no enfatizan los procesos de la misma forma, y sus corazones se endurecieron?

El cansancio y la fatiga

Aquellos días fueron extremadamente complejos para nosotros. Tuvimos que tratar de manejar las cosas de manera muy diferente a como estábamos acostumbrados. La condición

de Jessica le exigía que descansara mucho y que estuviera inmóvil por horas, y las esposas entenderán que eso no era su costumbre. Ella solía levantarse y tener tiempo con el Señor para poder manejar la agenda del día: atender a su esposo, la ropa, las comidas y tres chicos con sus necesidades particulares, incluyendo ser llevados a la escuela, ser recogidos y recibir ayuda con sus tareas; tomarse algunas horas para ordenar la casa, servir a los hermanos de la iglesia y encargarse de las áreas de la iglesia que requirieran atención... todo sin dejar de estar preparada para el mejor momento del día (o al menos esa es la voluntad de Dios para los que estamos unidos en su propósito y en una amistad profunda): poder compartir con su esposo un tiempo de comunión y descansar para el día siguiente. Para Nando, su costumbre había sido comenzar el día en la mañana con su tiempo con el Señor y, después de orar juntos en el desayuno, salir a su jornada de trabajo tanto en la universidad como en el ministerio pastoral.

Al llegar este tiempo de enfermedad, nuestros roles cambiaron. En la mañana, la agenda de Nando comenzaba con atender a una esposa que dependía de sus cuidados y a unos chicos que necesitaban contar con papá en las áreas de comida, de aseo y de estudios... y todo lo que eso implica. Además, Nando apenas y podía dormir, ya que los episodios de movimientos involuntarios en el cuerpo de Jessica eran intensos por la noche. Tener tiempo con Dios y con Su Palabra se hizo sumamente complicado. Entre la lucha con la enfermedad y todo lo que Nando necesitaba hacer como esposo,

el cansancio llegó a ser tan grande que terminó agotado y drenado espiritualmente por esta tormenta. La iglesia seguía creciendo y, cada día que pasaba, la oración de Nando era: «Señor, que ya no crezca más la iglesia». ¿Puedes imaginarte a un pastor orando porque su iglesia no crezca más? Habíamos intentado manejar todo al mismo tiempo, y nuestras vidas fueron abrumadas por las cargas, por el cansancio extremo y por la fatiga del corazón.

Fue entonces que vimos la realidad de este pasaje en nosotros.

Hemos estado hablando de unos discípulos que eran pescadores y probablemente tenían experiencia con tiempos de tormentas difíciles en sus vidas. Pero, en este momento, estaban cansados. Aunque tenían experiencia con el mar y el conocimiento suficiente, estaban remando cansados y con fatiga.

Nos fascina este pasaje porque dice que el Señor «subió a las colinas para orar a solas» (Marcos 6:46). Sí, lo leíste bien: estaba orando. Y los vio atentamente desde el monte. Él supo lo que ellos estaban experimentando en un momento complejo. Vio la fatiga, el cansancio y la lucha de los discípulos. Pero, sobre todo, vio sus corazones.

Cualquiera diría que, en ese momento, Jesús tendría que haber calmado la tormenta, pero eso es lo que ustedes y nosotros muchas veces queremos que ocurra: que se termine la tormenta, que dejemos de estar cansados, que se detenga todo. Pero a Jesús le interesaba algo más profundo que el solo milagro de la circunstancia resuelta.

En ocasiones, Dios calma la tormenta. En otras ocasiones, el Señor nos calma a nosotros para que podamos ser transformados en medio de la tormenta. Es decir que hay momentos que Dios permite para que podamos entender que el milagro que necesitamos no está en la circunstancia, sino en nosotros, en el corazón. En muchas ocasiones, pensamos que Dios no está en nuestra barca y nos ha dejado solos de camino a algún lugar. Pero hoy les decimos que Dios está mirando desde el monte porque quiere enseñarles algo mayor. Quiere enseñarles algo que está pasando en sus propios corazones.

En el caso de los discípulos, Cristo quería que lo conocieran para que pudieran tener corazones renovados.

El momento en el que perdieron el control era el momento en el que necesitaban creer y entender que Dios tiene todo el control. Jesús no estaba ausente. Estaba esperando el momento justo para irrumpir en la escena y mostrarles quién era. Y, en ese momento, Jesús decidió actuar de forma muy peculiar. Cuando Él ve que las circunstancias son algo que no nos es posible soportar, Él decide sorprendernos. Y la sorpresa para los discípulos no fue que la tormenta se calmara. La tormenta continuó, y de repente...

Jesús vio que ellos se encontraban en serios problemas, pues remaban con mucha fuerza y luchaban contra el viento y las olas. A eso de las tres de la madrugada, Jesús se acercó a ellos caminando sobre el agua. Su intención era pasarlos de largo,

pero cuando los discípulos lo vieron caminar sobre el agua, gritaron de terror pues pensaron que era un fantasma. Todos quedaron aterrados al verlo.

MARCOS 6:48-50

Nos fascina ver que Jesús haya hecho milagros poderosos en momentos íntimos. Y en la intimidad de esa noche, aunque el viento seguía soplando con fuerza, Jesús descendió del monte, comenzó a caminar sobre el agua dulce¹ y llegó hasta la barca *en medio de la tormenta*, porque las Escrituras no dicen en ningún momento que la tormenta se haya calmado mientras esto ocurría. Todo lo contrario: nos indican que la tormenta continuaba mientras Jesús caminaba sobre agua. Y así como Jesús tenía la intención de pasarlos de largo para que lo vieran, Jesús quiere revelarse y pasar frente a nuestra circunstancia teniendo el total control, no quiere ser un Dios lejano, quiere que en nuestro matrimonio lo veamos pasando frente a nosotros y lo podamos reconocer.

Al ver a Jesús caminar sobre el agua, los discípulos se confundieron y pensaron que era un fantasma. Es decir, no pensaron que fuera Jesús. Pensaron que era algo fuera de este mundo. Es importante entender que lo mismo nos pasa a nosotros: Dios llega e irrumpe en nuestras circunstancias, y ni se nos ocurre que pueda ser Él, pues no ocurre de la manera en que lo esperamos.

¹ Este detalle lo incorpora Nando como biólogo y profesor de ciencias. El agua salada tiene una densidad que hace más posible la flotación. Jesús desafió completamente esta ley natural al caminar sobre el mar de Galilea, el cual en realidad es un gran lago de agua dulce.

Jesús se reveló de una manera diferente para que los discípulos vieran que Su poder es real sobre toda situación, incluyendo una en la que era evidente que ellos no podían hacer nada. Es medular afirmar en nuestros corazones que Dios se va a revelar de una manera diferente a la que hemos conocido. Cuando nos enfrentamos a situaciones que superan nuestras capacidades y posibilidades, necesitamos creer que hay esperanza y que Jesús puede venir caminando sobre el agua a decirnos: «No tengan miedo [...]. ¡Tengan ánimo! ¡Yo estoy aquí!» *antes* de subirse a la barca y detener el viento (Marcos 6:50-51).

El Señor nos dice que no tengamos miedo y que tengamos ánimo *incluso en medio de la tormenta* porque Él está aquí con nosotros por encima de la tormenta. Todas las Escrituras contienen estas palabras contundentes: «Yo Soy» (ver, por ejemplo, Marcos 14:62). Jesús constantemente repitió «Yo soy» en las Escrituras. Podríamos predicar toda la vida utilizando únicamente cada instancia en la que Jesús dijo: «Yo soy». Jesús dijo: «Yo soy el pan de vida; yo soy la puerta; yo soy el buen pastor; yo soy la resurrección; yo soy la vida; yo soy la verdad; yo soy el camino» (Juan 6:35; 10:9, 10:11; 11:25; 14:6). En otras palabras: «Yo soy todo lo que necesitan». Cristo es, entonces, nuestra brújula matrimonial, el Gran Yo Soy que nos dirige a la verdad. Nadie va al Padre si no es por medio de Él.

Nosotros decidimos amar al Señor de todo corazón y con todas nuestras fuerzas y decidimos honrarlo en nuestro matrimonio desde el principio. Pero después de haber servido

a la iglesia y a los hermanos todos esos años, nosotros, al igual que los discípulos en este relato, no lográbamos ver algo... incluso caminando con Cristo. Dios, en Su bondad, permitió que la tormenta de la enfermedad de Jessica llegara a nuestra familia para que pudiéramos ver lo que es verdaderamente asombroso en cada circunstancia: Él.

Dios está cerca. Dios sabe qué intentos hemos hecho para resolver nuestros conflictos. Dios conoce nuestras frustraciones, nuestras fatigas y nuestras luchas... frustraciones por la falta de comunión matrimonial, fatiga en la paternidad y en la maternidad, frustraciones en nuestro trabajo, en lo económico, en la enfermedad y en las circunstancias que nos rodean y nos abruman. Dios nos ve remar con gran fatiga cuando el viento nos es contrario. Dios nos escucha.

Y Dios no solo nos ve desde el monte. Dios nos ayuda, pues Él está sobre toda necesidad, adversidad y circunstancia en nuestras vidas. Dios actúa milagrosamente a nuestro favor, pues Él conoce nuestros corazones mejor de lo que nosotros mismos los conocemos, y Él nos muestra cómo lidiar con estos momentos de la mano de Él. Es decir, **Cristo es nuestra brújula, y nos brinda la dirección hacia el camino correcto.**

En los momentos donde navegamos en los mares de nuestro matrimonio necesitamos la dirección de Cristo como brújula. Por eso necesitamos confiar en el Señor de todo corazón y no depender del entendimiento propio. Cristo como la mejor y excelente brújula nos dirige hacia Su voluntad en todo lo que atravesemos pues Él conoce los planes que tiene para nosotros.

Quizás haya momentos en su vida matrimonial en los que dicen: «Dios, ya esto lo hemos hecho muchas veces y de muchas maneras, pero estamos cansados, abrumados, agotados y sin fe». Quizás haya momentos en los que se percatan de que están pasando por algo donde su capacidad y su fuerza ya no es suficiente. Si es así, si se sienten cansados del viaje matrimonial, si sienten que están pasando por una tormenta que no acaba o que sus corazones se han endurecido, hay esperanza para ustedes. Nuestro propio matrimonio ha pasado por noches de cansancio físico, emocional y espiritual. Ni somos un matrimonio perfecto ni pretendemos serlo. Nuestra meta al escribir este libro es poner en las manos de tantos matrimonios como nos sea posible la esperanza de que, durante las madrugadas oscuras de fatiga y de quebranto en el matrimonio, Cristo tiene el control de todo pues es nuestra brújula segura.

Es cierto que las tormentas en el matrimonio nos agotan, pero queremos afirmar en sus corazones que Cristo ve con mucho detenimiento donde están, y Él no está ajeno a su situación. Queremos animarlos. Queremos decirles con una fuerte convicción que es en momentos así que Jesús decide accionar sus milagros. Y sea cual sea la tormenta por la que estén pasando —la enfermedad de un hijo, la adaptación matrimonial de los primeros años, problemas económicos, la infidelidad—, Jesús, el Gran Yo Soy, vendrá caminando sobre el agua a mostrarles que pueden confiar en que Él está por encima de todo.

Si Jesús está con ustedes en medio de sus circunstancias, pueden confiar en que tiene el control y en que Él es la brújula que les brinda dirección. Podemos decir con confianza que, aunque no sabemos cómo va a terminar el proceso, si Dios está con nosotros, podemos tener ánimo y no temer. Nuestra tormenta de enfermedad tuvo fecha de caducidad (les contaremos más en los próximos capítulos), y la de ustedes también la tendrá. Algo hará Dios, y llegaremos a puerto seguro. Podemos tener verdadero gozo a pesar de lo que estamos viviendo, porque hay una esperanza eterna y gloriosa que va más allá de nuestras circunstancias. Cuando vemos lo eterno por encima de lo temporal, entendemos que Dios tiene un plan y que ese plan va más allá de cualquiera de nuestras circunstancias.

REFLEXIONEN JUNTOS

(Contesten primero de manera individual, y luego comparten sus respuestas el uno con el otro).

1. ¿Cuál es la tormenta como esposo(a) que estás experimentando ahora mismo?
2. ¿En qué área experimentas cansancio o fatiga en medio del mar de la tormenta? ¿Desde cuándo?
3. ¿Estás viendo a Jesús sobre la tormenta, o estás lleno de dudas?

4. Comparte tus respuestas con tu cónyuge, y tengan un tiempo de oración juntos en el que mediten sobre este pasaje:

No se preocupen por nada; en cambio, oren por todo. Díganle a Dios lo que necesitan y denle gracias por todo lo que él ha hecho. Así experimentarán la paz de Dios, que supera todo lo que podemos entender. La paz de Dios cuidará su corazón y su mente mientras vivan en Cristo Jesús.

FILIPENSES 4:6-7